

SENSEMAYA: UNA EXCELENTE ANTOLOGIA

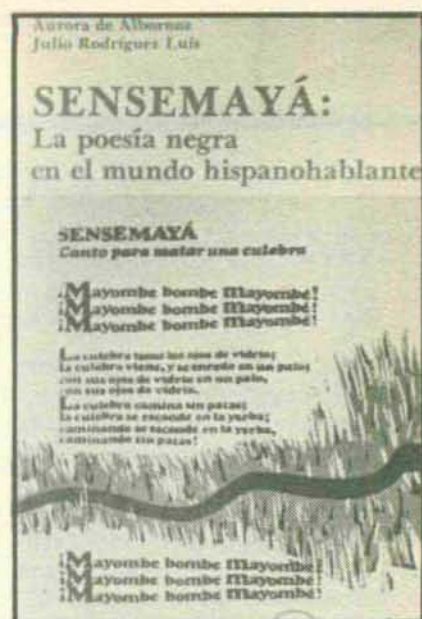
DESDE la aparición de la «Lira Negra», recopilada por José Sanz y Díaz, editada por primera vez en 1947, y con una segunda edición en 1962, no se había producido en España un esfuerzo ordenador de la poesía negra como el que hoy comentamos (1). Y debe señalarse que éste, realizado por Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez Luis, en cuidada edición de Editorial Orígenes, nos ofrece una muy amplia selección cuyo criterio de ordenación de los textos supera, y pensamos que ampliamente, las anteriormente conocidas porque salva —con la seguridad de quienes conocen cabalmente el tema—, los escollos de la sistematización geográfica a la que generalmente conduce este trabajo. Tampoco caen, por ello, en extremos igualmente superados. Anotan los autores: «El criterio que nos ha guiado no es ni puramente histórico —lo cual hubiese exigido, entre otras cosas, la inclusión de ejemplos del tema negro en la poesía romántica—, ni tampoco exclusivamente estético, sino la determinación de un ciclo originado por el interés en el negro, pero dirigido al cabo hacia la identificación con éste como elemento sociocultural activo en aquellas sociedades donde el negrismo se desarrolló con más fuerza. Cuando esta identificación se cumple, el movimiento, en cuanto tal, cesa». Esta opción nos presenta, sin embargo, instancias donde la aparición de la poesía negra adquiere mayor coherencia histórica.

Es indudable que la presencia del negro en el mundo hispánico encontró eco casi inmediato en las letras, y en «Los precursores», esta antología nos presenta cuidadas muestras de ello, extraídas de las obras de Lope de Vega, Góngora, Lope de Rueda, etc. Asimismo, se encuentran también ejemplos en el mundo hispanoamericano colonial, que los autores incluyen, seguidos, en la parte primera, de una breve selección de cantos líricos y populares de carácter anónimo, rastreados en los siglos XVIII y XIX. El trabajo exige, desde luego, un esfuerzo adicional para comprender correctamente lo que significa la integración del negro en el mundo americano. Un mundo y una presencia que no son ya Afri-

ca, como tampoco Europa, que ha sido la portadora; es América, pero a la vez, ésta resultaría incomprendible sin todas sus raíces. Y el mundo negro es una de ellas. Ciertamente, por razones histórico-geográficas el negro ha quedado agrupado en zonas que se encuentran marcadamente sobre el Atlántico. En tanto en el Pacífico su presencia se ha reducido a Ecuador, Perú y el occidente mexicano, en el Atlántico los descendientes del esclavo africano se encuentran extendidos de norte a sur, desde Virginia, en América del Norte, hasta el Río de la Plata, pasando por zonas de mayor adensamiento, que se concentran en las Antillas. Allí donde tuvo mayor desarrollo el sistema de plantaciones, se concentró una mayor cantidad de africanos. La caña de azúcar en Brasil y las Antillas, el café, el tabaco y el algodón en el sur de los Estados Unidos, demandaron un empleo masivo de negros esclavos. Y la presencia del negro en América ha dejado una impronta que puede apreciarse en todas las regiones y en muchas de las manifestaciones de la vida colectiva. Muchos de los trabajos de Julio Le Riverend, o de Roger Bastide, para citar algunos, podrían iluminar suficientemente sobre lo afirmado.

Aquí nos encontramos, precisamente, con una de las aportaciones importantes de esta antología. Más allá de la excelente muestra poética que nos alcanza, nos revela la existencia de múltiples subculturas de raíz africana en los países centroamericanos y en Brasil. Signo este que nos informa de la continuidad de un proceso integrador, que no renuncia, no obstante ello, al reencuentro con sus raíces. El Vudú, en Haití y otros países centroamericanos donde se ha extendido con diversas formas, mezcla estrechamente un conjunto de creencias y ritos provenientes del continente africano con las prácticas de la religión católica que los negros esclavos recibieron como aportación de sus amos blancos. Algo similar ocurre en Bahía, con la fiesta de Oxalá, mito africano, que se corresponde con la festividad de Nossa Senhora do Bonfim.

Se puede leer, asimismo, en esta antología, el pasaje de la poesía negra desde una pura actitud intelectual —el descubrimiento del negro como objeto poético— hasta la toma de conciencia, por ese mismo negro, de su explotación, de su marginalidad. Y ese es, justamente, el momento de búsqueda de sus ancestros con mayor intensidad —toda cultura, todo grupo social que se revela, busca su identidad históricamente—; es el retorno con mayor fuerza a las voces africanas, a la poetización de sus ritos; es el momento de la poesía de Nicolás Guillén, entre otros.



Pensamos que este trabajo debe acogerse con el entusiasmo que ha de prodigarse hacia las cosas que, por rescatar, renuevan. Porque nos acerca una veta literaria de la América hispanohablante que si bien es cierto ha desencadenado su mayor tensión creadora hacia los años treinta, no por ello deja de estar presente en las letras iberoamericanas de todos los tiempos. El tantas veces mencionado «boom» de la novela hispanoamericana ha dejado en segundo plano, por su importancia innegable, estas manipulaciones literarias. Sin embargo, no estaría demás recordar que uno de sus más valiosos autores, Alejo Carpentier, fue a la vez fundador junto con Jorge Mañach, Juan Marinello y Jorge Ichazo, de la revista **Avance**, que se editó entre 1927 y 1930, y donde encontraron expresión muchos de los cultores de la poesía negra. El trabajo realizado por Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez de Luis tiene, por otra parte, el respaldo de una seria labor erudita, y el atractivo de haber sido escrito con una fluidez que lo aproxima al lector no especializado, pero atento al mundo de la cultura. ■ NELSON MARTINEZ DIAZ

MATERIALES PARA LA HISTORIA DE MURCIA

MURCIA es una de las provincias sobre las que ha pasado una indudable marginalidad en cuanto a lo que a los estudios históricos respecta. Quizás porque como aseguran María

(1) Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez Luis, **Sensemaya: la poesía negra en el mundo hispanohablante**, Madrid, Editorial Orígenes, 1980.